

El salesiano publica *A vueltas con Dios en tiempos complejos* (Khaf)

José Miguel Núñez: "No hay razones filosóficamente consistentes para ser ateos".

"El anuncio de la muerte filosófica de Dios nunca se ha llegado a cumplir"

Jesús Bastante, 04 de noviembre de 2013 a las 08:59

Quienes preconizaron el fin de las religiones a finales del XIX y a lo largo del siglo XX se equivocaron. Las religiones históricas están más vivas que nunca y el fenómeno religioso sigue interesando a millones de personas en todo el mundo.

(Jesus Bastante).- **José Miguel Núñez** es Consejero General para Europa Oeste de los salesianos, y acaba de publicar *A vueltas con Dios en tiempos complejos* (Khaf), un sugerente ensayo sobre la filosofía y la experiencia religiosa, a través de los ojos del autor y del prestigioso **Gianni Vattimo**. "También para la Iglesia son tiempos complejos", asegura el entrevistado, quien no obstante se muestra convencido de que **"la elección de Francisco es un enorme don del Espíritu a la Iglesia"**.

A vueltas con Dios en tiempos complejos. ¿Cuáles son estos "tiempos complejos"?

Quizás deberíamos comenzar diciendo que todo tiempo ha sido complejo y, desde luego, también lo es el nuestro. En el caso de las reflexiones que ofrezco en el libro me refiero a la situación social, cultural y filosófica en la que vivimos, en pleno tránsito desde la tarda modernidad en la que nos encontramos hacia un nuevo paradigma que todavía se está configurando. Seguimos por el camino "a vueltas con Dios" en este mundo globalizado que se reconfigura constantemente.

¿También vive tiempos complejos la Iglesia?

La Iglesia vive en la realidad social y se sitúa en el horizonte cultural de cada tiempo. No cabe duda de que también para la Iglesia son tiempos complejos. La prueba de ello son los profundos cambios que se están produciendo y la constante llamada a la renovación que nos exige a los

cristianos el diálogo con la cultura y el anuncio del Evangelio a los hombres y mujeres de nuestro mundo.

¿Qué respuestas podemos ofrecer desde la experiencia de la fe?

La experiencia religiosa ofrece a las personas caminos de vida y de sentido. Cuando la experiencia de la fe no nos hace más libres y ofusca la búsqueda del bien y la felicidad de las personas es que se ha pervertido.

En un mundo aparentemente secularizado, ¿cuál es el espacio de esta experiencia de fe?

No pocos pensadores hablan de un retorno de lo religioso en nuestro mundo secularizado. Yo lo percibo como un eco que vuelve a escucharse en la cultura actual sin que produzca el rechazo o el desprecio intelectual que suscitó en otra época. El pensamiento se ha vuelto más respetuoso y hay mayor disponibilidad a la escucha. Para muchos la experiencia religiosa es un camino de acercamiento a la realidad que ilumina la vida de las personas. Una filosofía atenta a lo humano, no puede no interesarse por el fenómeno religioso.

El Dios del que Marx, Freud, Lenin.... habían preconizado su muerte, ¿ha resucitado?

Pienso que el anuncio de la muerte filosófica de Dios nunca se ha llegado a cumplir. Quienes preconizaron el fin de las religiones a finales del XIX y a lo largo del siglo XX se equivocaron. Las religiones históricas están más vivas que nunca y el fenómeno religioso sigue interesando a millones de personas en todo el mundo. Definitivamente, fallaron los profetas.

Utilizas a Vattimo para dialogar con la sociedad y la filosofía de hoy. ¿Por qué? ¿Qué aporta el pensamiento de Vattimo a la experiencia religiosa actual, y viceversa?

Vattimo es uno de los pensadores más relevantes en el ámbito europeo del finales del siglo pasado e inicios de siglo XXI. Su reflexión sobre el final de la modernidad y el cambio de paradigma cultural en el que nos encontramos es muy estimulante. En lo que yo llamo el “segundo Vattimo”, a partir de la década de los noventa, encontramos un espacio en su pensamiento que propicia el diálogo entre la filosofía y la experiencia religiosa al percibir un “retorno” de lo religioso en la cultura actual en occidente, especialmente de matriz hebraico-cristiana. Desde su lectura heideggeriana de Nietzsche, plantea una nueva ontología de la actualidad en la que, según el filósofo italiano, no hay razones filosóficamente consistentes para ser ateos. Si bien se mantiene muy crítico con la metafísica moderna y se distancia de la concepción eclesial, su reflexión propicia un debate que “da que hablar” en la cultura contemporánea haciendo que la filosofía vuelva a interesarse por la religión (especialmente por el cristianismo) como un fenómeno humano frente al cual el pensamiento no puede quedarse indiferente. Desde este punto de vista, aún manteniendo la necesaria distancia crítica con el propio Vattimo, su pensamiento es una invitación para los “no creyentes” o para los “medio creyentes” (como se denomina a sí mismo), a buscar la “huella de la Huella” en la realidad y en la experiencia que vivimos cotidianamente. De tal experiencia pueden brotar sentido, plegaria y compromiso ético.

¿Cuál es el papel del creyente en la sociedad actual? ¿y el de la Iglesia?

Nuestro mundo pide a la experiencia religiosa que esté pegada a la realidad de las personas para que la fe ilumine el vivir cotidiano, ayude a sanar heridas y avive la esperanza en medio de tanta

opacidad. La cultura actual exige que la fe no esté distanciada de las obras; que contribuya al bien común abriendo caminos de entendimiento entre los pueblos y aporte positivamente a la búsqueda y la defensa de la dignidad de las personas. La Iglesia debe acompañar al hombre y a la mujer de hoy al encuentro de respuestas a los anhelos que brotan de su corazón.

En el último año, la Iglesia ha vivido su particular "tiempo complejo" (Vatileaks, renuncia de Benedicto XVI...). ¿Cómo ha afrontado estas respuestas?

Creo que la Iglesia está viviendo este tiempo con mucha esperanza y con el firme compromiso de afrontar situaciones buscando coherencia y verdad. Algunas de las situaciones vividas han provocado dolor y desconcierto. Pero no cabe duda de que el Espíritu suscita las personas adecuadas en los momentos precisos. Benedicto XVI ha sido un gran Pontífice que ha sabido leer muy bien la realidad que vivía la Iglesia y ha afrontado con lucidez y valentía cuanto ha sido necesario. Su renuncia lo engrandece y nos deja percibir mejor su enorme talla de creyente y de pastor.

Desde Roma, vives de cerca el nuevo Pontificado. ¿Qué te parece? ¿Qué esperas de Francisco?

De nuevo hemos de afirmar que el Espíritu suscita pastores según el corazón de Dios en los momentos más necesarios. Creo que la elección de Francisco es un enorme don del Espíritu a la Iglesia. Su persona y su magisterio están inaugurando un tiempo nuevo marcado por la humildad de una comunidad creyente que reconoce sus errores pero que quiere caminar decididamente, en espíritu y verdad, junto a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Una Iglesia, de modo especial, servidora de los pobres y veraz en su anuncio de la Buena Noticia del Evangelio. Esperamos que Francisco pueda llevar adelante todas las reformas necesarias para que el Pueblo de Dios, pueda seguir siendo fiel al mandato de su Señor y sepa anunciar a todos el amor misericordioso y liberador de Dios de forma creíble.

Como salesiano, me gustaría que me dieras tu opinión sobre dos figuras, que han marcado el inmediato pasado, y que seguramente tendrán un papel importante en el inmediato futuro: Tarcisio Bertone y Rodríguez Maradiaga, ambos salesianos.

Creo que antes que nada he de expresar el agradecimiento de los salesianos tanto a Benedicto XVI como a Francisco por la confianza manifestada hacia nuestra Congregación. Los hijos de Don Bosco, fieles al Papa como él siempre quiso, reconocemos con humildad y agradecimiento el que los últimos Pontífices hayan querido contar con nuestros hermanos para servicios de mucha importancia en la Iglesia. No cabe duda de que Don Bertone ha trabajado con mucha generosidad y entrega al servicio – especialmente - de Benedicto XVI, en medio de muchas dificultades. Como el propio Francisco ha reconocido en la despedida de su ministerio como Secretario de Estado, ha sido un hombre fiel, perseverante y creativo en el encargo recibido. Monseñor Óscar es un hombre de una gran capacidad de liderazgo religioso y espiritual. Su proyección internacional en la defensa de la justicia y de los derechos de los más empobrecidos es reconocida por todos. Estoy seguro de que, en las tareas que Francisco le encomiende, será de gran ayuda al Santo Padre.